

# CAMANCHACA



# LAS MUJERES Y SU REALIDAD EN LA INDUSTRIA SALITRERA

Luis Castro Castro

Cuando se realiza cualquier estudio histórico de los sectores populares y en especial el de las mujeres, normalmente se tiene que enfrentar dos problemas sustanciales que inhiben la veracidad y la objetividad histórica: uno, la supuesta "universalidad" del conocimiento propuesto por la cultura dominante y; otro, el tratamiento teórico purista para las relaciones de dominación o conflicto entre clases.

En el primer problema, es menester delucidar las profundas contradicciones — y por lo tanto subjetividad histórica — existentes entre la "universalidad" del conocimiento elaborado y propuesto por la cultura dominante y la "particularidad" que manifiesta en las experiencias concretas de su aplicación en el medio ideológico. Para el caso de una historia sobre las mujeres, debe entenderse como "se manifiesta, a partir de la inserción social de las mujeres, esta contradicción señalada entre los postulados universalísticos de igualdad, basados en la ciencia y la cultura burguesa occidental, y las vivencias concretas de opresión que ellas experimentan". (1)

En el segundo problema, se debe tener en cuenta que la sola teorización o tratamiento teórico purista sobre el conflicto entre las clases, obstaculiza la presencia, expresión y resolución de las complejas formas de dominación y discriminación, ni todas las contradicciones que al interior de ellas — las clases — se originan. Es decir, se debe entender que el conflicto entre las clases no puede transformarse en un eje en el estudio histórico en detrimento de otras contradicciones sociales existentes y emergentes. Esto implica asumir, para el estudio histórico, la doble condición de explotación que se han encontrado las mujeres, que en el caso de la mujer pampina se caracteriza por su antinomia al sistema productivo y al sistema patriarcal.

## I. LA REALIDAD DE LA MUJER EN LA ZONA SALITRERA

La realidad de la vida pampina y la constitución de sus ethos cultural, ha de caracterizarse esencialmente por múltiples contradicciones. Una de estas se establece a partir de la relación dialéctica entre un mundo inestable en el cual desarrolla su vida el pampino y la construcción cotidiana de una cohesión social. El pampino no tiene vínculos materiales que de-

noten un sentido de pertenencia (las casas son de la compañía, no posee dinero, le es imposible ahorrar y tierra menos puede tener), aún más, no se vincula a oficina alguna en la medida que deambula de una a otra sin fijar residencia. Ante esta inestabilidad, contradictoriamente, el pampino construye una sólida cohesión social, conformación marginal, deslindada del carácter enajenante impuesto por el proceso productivo.

El referente socio-territorial donde construye esta cohesión social es el CAMPAMENTO. Este pasa a constituirse en elemento estabilizador, identificatorio y con un carácter social definido — alejado de la administración y dividido para solteros y casados —, posibilitando una fuerte interacción, una comunidad.

Y es, precisamente, en el campamento donde la mujer pampina desarrolla su vida, donde interactúa y se le manifiestan la dominación y discriminación a que es expuesta. El hombre se va al trabajo — a la calichera y la máquina — y ella queda sola en el campamento con los hijos.

La mujer que vive en el campamento generalmente no trabaja y las que lo hacen desarrollan labores complementarias al proceso productivo — elaboración y extracción —, siendo las más comunes las de pensionistas y libreteras, además de dedicarse a ejercer oficio de lavanderas. Las mujeres en estos trabajos, que no son considerados en la población activa para las estadísticas, no tienen ningún beneficio social (2), el nivel educacional es bajísimo y el salario que reciben por estas labores es sustancialmente más bajo que el recibido por los hombres que laboran directamente en el proceso productivo. Cabe considerar que no se está tomando en cuenta la labor doméstica que no es remunerada en términos absolutos.

A esta realidad del campamento se le debe agregar la que viven las mujeres en los pueblos salitreros; en éstos la función principal es prestar servicios y diversión. Los oficios que realizan las mujeres en estos pueblos se orientan a la atención de cantinas, garitos y la prostitución. Para tener un dato orientador de la dimensión de la prostitución en la zona salitrera observemos el registrado en Iquique en 1910, "donde se constataban 27 burdeles oficiales, llegando a 70 los clandestinos, sumando un total aproximado de 300 mujeres que ejercieron el oficio". (3)

La mujer, socialmente, era la que tenía que hacerse cargo del hogar, procurando que en éste no faltase el alimento, de ahí la relación directa de la mujer

## II: LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES FEMENINAS 1913 - 1925

pampina con la pulpería, elemento concientizador de las injusticias socio-económicas que le imponía el sistema productivo. En el hogar además debía enfrentar cuestiones como el alcoholismo a lo cual, generalmente, se veía sustraído el marido. Elías Valdés T. nos caracteriza muy claramente este problema: "la alimentación es muy costosa a causa de las pulperías que absorben el ochenta, el noventa y hasta el ciento por ciento de los jornales; (...) y la tolerancia de las fondas para la venta de bebidas alcohólicas (que) fomenta el desarrollo de los vicios sociales". (4)

Y en caso de accidentes o muerte de su cónyuge ésta debía asumir las consecuencias, dentro de un sistema que no le ofrecía ni beneficios ni igualdad social; al respecto era común encontrarse con cuestiones tales como: "En el libro de 'Memorias' del Sindicato esa misma tarde el Secretario anotó, en el espacio siguiente al caso de Jesús Campos, a 'Anselmo Quiroga, chileno, 37 años, Barretero, casado, dos hijos, muerto trágicamente el domingo en la tarde'. Resultado: Una mujer sin amparo y dos hijos sin pan". (5)

Mujeres profesionales no existieron en la pampa salitrera, sino con posterioridad al fin del ciclo expansivo (1930), donde producto de los avances sociales generados en el país, las mujeres logran ocupar roles vedados; así encontramos las primeras profesoras básicas, muchas de ellas las cuales serán realmente importantes para las reivindicaciones feministas, como su participación en el MEMCH.

Las primeras manifestaciones de organizaciones femeninas nos las dan las Mancomunales hacia el año 1905 (las de Iquique, Tocopilla, Antofagasta, Taltal y Chañaral). En éstas, se formaron gremios de señoras afiliados a la Combinación. Este gremio de señoras era partícipe de la orgánica de la Mancamunal al interior del Congreso o Cámara del Trabajo, participando, con igual cantidad de representantes, a la par con los gremios de artesanos, minero y marítimo. Sus objetivos, sin estar muy aclarados, eran el de organizarse e ilustrarse. Normalmente las socias, mayoritariamente, eran las esposas de los obreros mancomunados. (6)

Sin embargo, hacia los primeros años de este siglo (1900-1910), la característica predominante es la reducida presencia de las obreras y trabajadoras en expresiones político-partidistas o gremiales-reivindicativas, pero cumpliendo roles y acciones de gran combatividad. Así la mujer de campamento cumple una función fundamental en los períodos de crisis y huelgas, proporcionando alimento a los obreros huelguistas y soportando, permanentemente, el peso de las huelgas. (7)

Los primeros centros femeninos propiamente tales surgen en la zona salitrera hacia el año 1913. Im-



pulsores e influenciadores de estos centros femeninos fueron la española Belén de Zárraga, Teresa Flores y Luis Emilio Recabarren.

En propiedad, el primer centro femenino Belén de Zárraga fundado en Chile surgió en Valparaíso, pero se diluyó rápidamente. No obstante, los surgidos en Iquique y la zona salitrera un mes después, fueron los verdaderos centros pioneros del feminismo en nuestro país, esto por su organización, continuidad temporal, acción femenina, número de afiliadas y la solidez de sus principios.

Estos centros Belén de Zárraga se proponían, como objetivos doctrinarios, liberar a la mujer del "fanatismo religioso, la opresión masculina y especialmente, de darle una conciencia clara sobre su responsabilidad social". (8)

La declaración de principios del Centro Femenino Belén de Zárraga de Iquique, establecía que el estatuto que las regiría sería el siguiente:

art. 1. Este centro se compone de mujeres que voluntariamente y sólo por amor a la verdad, se comprometen a no tener en lo sucesivo ninguna relación ni directa ni indirecta con el clericalismo y sus instituciones.

art. 2. Todas las mujeres que componen este centro se comprometen a propagar estos bienhechores pensamientos por medio de visitas domiciliarias a sus amigas, invitándolas a conferencias, exhortándolas a leer, estudiar y buscar la verdad.

art. 3. Las madres de familia que ingresen al centro educarán a sus hijos dentro del más alto sentimiento de libertad y de verdad y ajenos a todo sentimiento clerical.

art. 4. Las jóvenes que ingresen a este centro cuidarán al formar su hogar que el compañero que elijan sea un verdadero y firme libre pensador.

art. 5. Todas las que compongan este centro, a la medida de sus fuerzas procurarán propagar el libre pensamiento y aumentar el número de afiliadas.

art. 6. Para el sostenimiento del centro y la propaganda de sus ideales, cada asociada pagará una cuota de un peso mensual.

art. 7. El centro efectuará a lo menos una velada mensual para divulgar y popularizar sus ideales. Igualmente tomará parte en toda clase de conferencias, comicios u otros actos instructivos. (9)

El anticlericalismo en estos centros femeninos surgió como una respuesta consecuente a las enseñanzas, que por esa época, predicaba la iglesia católica (profundamente conservadora) y que preconizaban como únicas funciones de la mujer la de rezar, cuidar a sus hijos y obedecer a su marido. Tales enseñanzas orientaban en la mujer un espíritu conservador, antagónico a los cambios que la propia evolución histórica demandaba en nuestro país. No es extraño entonces, que las mujeres de espíritu y conciencia progresista reaccionaran negativamente a estas enseñanzas.

La acción de estos centros feministas se orientaban hacia la lucha laicista, contra la carestía de la vida (que en el caso de las mujeres pampinas apuntaban hacia el sistema de las pulperías), por el derecho

al descanso dominical de las obreras, realizando campañas anti-alcohólicas, preocupándose por los efectos de la Primera Guerra Mundial y divulgando las ideas de emancipación de la mujer. (10)

El auge de la labor de los centros femeninos Belén de Zárraga abarcó desde el año 1913 al 1915, decayendo ostensiblemente hacia 1918. Entre las causas de este decaimiento se pueden establecer la migración de mujeres (en especial de algunas dirigentes del movimiento) hacia centros urbanos por las múltiples crisis cíclicas que presentaba la industria salitrera; además, y de manera más importante, el desplazamiento de las mujeres hacia nuevas formas de organización que se imponían en los sectores populares, inaugurando la década del 20, como los partidos y los sindicatos.

¿Cuáles fueron los factores que posibilitaron el surgimiento del movimiento feminista en Iquique y la zona salitrera?

Encontramos primeramente factores generales, que abarcan aspectos tales como: a) El desarrollo económico, producto de la explotación salitrera, que posibilitó la concentración de población, permitiendo —especialmente en los campamentos— la organización de la mujer en torno —en principio— a problemas compartidos para —en una segunda etapa— considerar sus problemas específicos; b) La debilidad de los lazos tradicionales, como el religioso (incluyendo la presencia física de la iglesia católica), estando ausente por lo tanto el factor mediador en los conflictos sociales (11); c) La permeabilidad a la influencia externa, en especial ideológicas basadas en la igualdad, a través de visitas de conferencistas y la prensa obrera. Otros factores son los fundamentales, que son básicamente dos: a) El particular desarrollo del movimiento obrero en la zona salitrera, que posibilitó la destacada participación de la mujer del campamento, alentando, apoyando y alimentando a los obreros en las huelgas; b) El surgimiento del Partido Obrero Socialista en 1912, quien desplegó —bajo la orientación de Recabarren— una gran actividad difusora en favor de la mujer y su organización.

Las últimas manifestaciones de organizaciones femeninas, de este período formativo, se dan hacia el año 1921. En ese año se funda en Iquique, la Federación Unión Obrera Femenina, dependiente de la Internacional de Trabajadores del Mundo (IWW), de tendencia anarquista. Esta federación llamaba a las mujeres y obreras a federarse para "luchar contra los abusos del capital". En este mismo año, se creó bajo el auspicio de la Federación Obrera de Chile (FOCH), el Consejo Federal Femenino, por cierto, de tendencia socialista. Estas organizaciones repitieron las proclamas fundadas en 1913, pero pusieron mayor énfasis en los ámbitos social y político más que en el educativo y legal. (12)

Este período se da término con la sustracción que realizan de las organizaciones femeninas, las nuevas expresiones socio-políticas dominantes —que lo serán por más de medio siglo— como los partidos y sindicatos obreros, en especial la labor que empieza a desarrollar el Partido Comunista.



### III. LA VISION DE LA MUJER EN LOS ANARQUISTAS Y SOCIALISTAS

Los pensamientos anarquistas y socialistas eran, en las primeras décadas de este siglo (1900-1925), la "columna vertebral del campo político cultural del obrero", que encontraba su máxima expresión en la zona salitrera.

Para ellos, los que impulsaban la "emancipación", la mujer y su temática constituían un punto de especial interés y conflicto. Sus pensamientos —la concepción de sociedad y de hombre— les hacía tender un puente hacia la igualdad y el progreso a las mujeres, pero la tradición cultural en que se desenvolvían (aquella predominantemente racionalista y científica), orientaba un comportamiento "patriarcal" y "paternalista" en su relación cotidiana. De la misma manera, el mundo de la política en los sectores populares y obrero era predominio del hombre.

a) Los anarquistas: El enfoque de la problemática feminista la realizaron desde cinco aspectos sustantivos, plasmando en sus observaciones las dificultades, el grado y el carácter de la emancipación que propiciaban para las mujeres. Es pertinente observar que éstos, mostraron una publicación más nutrida sobre la problemática feminista, además de ser las propias mujeres anarquistas quienes escribían estos artículos, esto en contraposición a los socialistas.

El primer aspecto que observan, es el carácter histórico de la opresión masculina sobre la mujer, aquella que ha permitido a ésta realizar y aceptar "deberes ajenos a sus aptitudes", degenerando la función moral de la mujer en todos los planos de la vida y, haciendo natural y comprensible —socialmente— la asig-

nación de una supuesta inferioridad. Siendo la mujer víctima de una injusticia histórica. Sin embargo, y a pesar de esta condicionante "milenario", los anarquistas (las mujeres anarquistas) no se plantean un futuro fatalista, sino que demandan de las mujeres el tomar conciencia de que es tiempo de cambiar esta situación discriminatoria, "la hora de la justicia ha llegado" y todas aquellas que deseen reivindicar sus derechos conculcados deben "elevar la voz para defenderse con sus propios medios". (13)

Un segundo aspecto abordado, es la visión de la doble dominación masculina que pesa sobre la mujer, enfrentándola a una doble lucha. Los derechos de la mujer han sido literalmente "pisoteados" por los hombres "ya sean patronos o maridos", traduciéndose en una opresión tanto laboral como familiar. La única manera de enfrentar la dureza de esta doble batalla, es tener como tarea primordial el de "mancomunar las ideas femeninas en un sólo bloque para conseguir nuestra completa emancipación". (14)

El tercer aspecto al que se refieren, versa sobre la existencia de una cultura reforzadora del carácter de inferioridad que se le asigna a la mujer. En esta cultura, construida por el hombre, la visión de inferioridad femenina es compartida tanto por los hombres como por las propias mujeres, ya que éstas reciben desde niñas, a través de tres instituciones socializadoras básicas (la familia, la escuela y la religión), un conjunto de normas y expectativas que definen el deber ser femenino de acuerdo con la cultura dominan-



te. "El lugar que se le asigna a la mujer y que la propia mujer se autodesigna es una recreación ideológica de la cultura dominante", de ahí que el discurso emancipador debe dirigirse a las mujeres, considerando este rasgo cultural y procurando romper definitivamente con esta imagen falsa que la hace sentirse (a la mujer) inferior ante el hombre.

El anarquista es genéricamente confrontacional y por lo mismo utiliza un lenguaje directo y fuerte, reforzando drásticamente sus críticas. El cuarto aspecto considerado, es una crítica a la sumisión presentada por la mujer ante la condición de dominación a que es expuesta. Según éstos, existe un "miedo milenarío (que) las consume" a las mujeres, autodeterminándose una supuesta condenación a una infecunda pasividad, "como un rebaño lamentable pasamos" es su conclusión. La mujer no "combate" las injusticias, no por insensibilidad ante su condición de discriminada, sino por la sumisión que las embarga ante los roles establecidos por la cultura dominante. Para poder emanciparse la mujer debe romper su pasividad, temerosidad e inseguridad respecto a su papel.

El quinto aspecto abordado por los anarquistas, es la visión positiva de la mujer y su deber ser. Ven a la mujer como las "verdaderas madres de la humanidad", ya que son éstas quienes criarán a los futuros libertadores del mundo, constituyéndose por su condición natural en la "madre del género humano". Y es por esta misma condición, de la relación natural madre-hijo (futuro de la emancipación) que la mujer debe procurarse la instrucción permanente, salir de la ignorancia, y si no lo hace, difícilmente se podrá tener un futuro redimido. Este último aspecto es coincidente con la visión de Recabarren. (15)

b) Los socialistas: Estos comparten la opinión que la mujer requiere de una mayor educación como la única manera de lograr ejercer sus derechos, es decir,

emanciparse, porque sumergidas en la ignorancia accedían fácilmente a falsas concepciones del mundo. Sin embargo, a diferencia de los anarquistas, no realizaron ni propusieron un discurso específico para y hacia las mujeres. Las demandas de éstas eran consideradas dentro de un contexto global, porque los socialistas participaban de la idea de que era necesario — primero — transformar la sociedad en su conjunto, en donde la mujer debía participar incorporándose a las organizaciones obreras.

Las razones de esta globalización de las demandas feministas se pueden explicar por dos razones: primero, quienes escriben sobre la temática son hombres (mientras que en la prensa anarquista eran las propias mujeres), realizando los socialistas, por lo mismo, un enfoque "desde afuera", mientras que los anarquistas lo realizaban "desde dentro" de la percepción femenina y; segundo, los socialistas "pertenecen a un universo cultural mucho más clasista que el de la tradición anarquista". (16)

Igualmente éstos veían en la mujer una situación de pasividad y sumisión ante su realidad, ante esto los socialistas proclamaban que "para que concluya el sufrimiento femenino hay dos caminos; primero, que la misma mujer sacuda el yugo de su ignorancia, que no admita la esclavitud a la que se la somete y que procure y luche por su propia emancipación. Segundo, que el hombre comprenda sus deberes, ayude a la mujer en su obra liberadora y la socie a la emancipación común de la humanidad". (17)

La libertad, la mujer tiene que conquistarla y ser valiente en su acción, construir su organización específica y contribuir en las de todos los obreros.

En términos globales podemos decir, que las mayores diferencias entre socialistas y anarquistas sobre la visión de las mujeres, se dan en dos planos: primero, en el acercamiento genérico con que se realiza el discurso; segundo, la existencia de un marcado rasgo paternalista en la visión de los socialistas, cuestión que no se presenta — y si lo hace es de manera muy diluida — en los anarquistas.

#### IV. LA VISION DE LA MUJER EN RECABARREN

Luis Emilio Recabarren es uno de los pocos dirigentes e intelectuales obreros que escribió, con cierta frecuencia, sobre la mujer, su misión y participación social. Este desarrolló su pensamiento al respecto, fundamentalmente, a través de la prensa obrera, siendo el eje de sus observaciones la cuestión de la "misión" de la mujer en la lucha por la evolución social.

Para Recabarren el respeto a la mujer es una cuestión de principios, aun más para los hombres que se definen socialistas, éstos que luchan por la "libertad de los oprimidos y esclavos" y que deben tomar en cuenta que la mujer está sometida a una "doble esclavitud". A la mujer se le debe respetar íntegramente, "si amamos a la mujer como madre, como hermana, como compañera, como hija; si la respetamos

con cariño en todas estas condiciones, debemos respetarla también cuando es nuestra amiga".

La razón fundamental del respeto a la mujer se da, porque aquella es "medio ser" y sólo unido con el hombre "forman un ser entero, completo y capaz de llenar cumplidamente su misión en la tierra". Separados y considerados individualmente "vale tanto uno como el otro", existiendo entera igualdad. Por lo tanto, poseyendo la mujer las mismas facultades que el hombre, debe hacer uso de ellas en las mismas condiciones —sociales— que éste. Determinadamente concluye: "el hombre tiene que respetar a la mujer ya que ésta es la mitad de nuestra vida y la mitad de nuestro ser". (18)

Recabarren ve como una visión prioritaria en la mujer, el de "hacerse inteligentes", cultivar sus virtudes como fruto de sus esfuerzos. Esto, porque una de las cualidades que posee es ser madre y, como tal, es un puente sustancial en la transmisión del conocimiento, aquél que permita la redención, por eso es que juiciosamente debe preparar su porvenir, "así el alma de la mujer sea la aureola que cubra, y abrigue, el precioso vientre que hará germinar mañana y dará a luz de la nueva vida, hombres nuevos y mujeres nuevas, modernos, felices, tiernos, redimidos".

La falta de educación e ilustración en las mujeres, y en especial en las madres, ha de subsanarse y quererse ya que "todos los sufrimientos humanos han tenido su cuna en la ignorancia y son alimentados por ella". Aun más, Recabarren ve en este problema un vínculo determinista en la suerte histórica del proletariado: "Si madres instruidas hubiera tenido el proletariado no hubiéramos presenciado el triste espectáculo (...) viendo a una parte del proletariado pretender aplastar la obra que a ellos los va a emancipar y queriendo amordazar la palabra que va a indicarles el verdadero sendero; si madres instruidas hubiéramos tenido, la suerte del proletariado no estuviera hoy en las garras de la explotación". (19)

¿Pero quién, en dónde y cómo la mujer logra cultivarse, "hacerse inteligente"? Primero ésta tiene que conquistar su "inteligencia", rompiendo la cadena de atavismo histórico que la consume como una herencia tradicional, procurándose la educación social —y la organización gremial— evitando que el programa de transformación social quede "en los cerebros de unas pocas mujeres inteligentes". De esta manera Recabarren vincula la necesidad de educación social e inteligencia (que si bien en un principio ellas mismas —al igual que los hombres— deben procurársela) a la obligada tarea de la organización, donde la mujer va a lograr la verdadera inteligencia que le permita emanciparse: "Si queréis salvar a vuestros hijos, o a los hijos de otras mujeres de tan cruel porvenir, si queréis hacer todo esto que será solo para el bien de vosotras y de vuestros hijos, precisa pues, que afirméis vuestra naciente organización para que la fraternal unión de todas les de a todas cada día mayor inteligencia y con la inteligencia la capacidad necesaria para obtener todo el bienestar que merecéis"; y para hacer más claro, el líder obrero, especifica los beneficios de la organización:

"Trabajar bajo condiciones humanas, en talleres higiénicos, y con salarios suficientes para las necesidades de la vida, y en condiciones adecuadas para no perjudicar la salud presente y futura.

Tendréis salarios cuando estéis sin trabajo, y cariñosa atención cuando el trabajo os enferme.

Si vuestra vida se desarrolla con salud, aún en el trabajo, y si el destino os convierte en madres, podréis convidar con vuestra salud a vuestros hijos y criarlos sanos, para que os ayuden después" (20). Sintetizando, Recabarren plantea que la mujer debe buscar en el "campo de la organización gremial su propio mejoramiento" y en el "campo de la educación socialista el verdadero alivio a sus pesares".

Una característica básica del pampino —y de la mujer del campamento en especial—, es su alto grado emancipatorio que se traducía, literalmente, en una lucha constante. Recabarren observa esta característica y vincula la participación de la mujer en la lucha social a la igualdad hombre-mujer:

"Siempre se trabaja por evitar que las mujeres tomen participación empeñosa en la lucha por el mejoramiento obrero.

Pero hoy la mujer debe convencerse que debe luchar tan activamente como el hombre para conquistar el bienestar.

Si la mujer joven pierde juventud y belleza en el trabajo abrumador;

Si la mujer madre quiere para sus hijos salud y bienestar, a la vez que espera una vejez tranquila y cómoda;

Si la mujer esposa quiere para sí y su marido alivio y vida mejor;

Si la mujer en cualquiera condición sufre el malestar que nos agobia;

Tiene a la vista sobrados motivos que la empujan a compartir con el hombre, los sitios de combate en la obra mejoradora de nuestro vivir en que los socialistas y las organizaciones obreras estamos empeñados" y concluye en forma paternalista:

"Mujercitas:

Venid al lado del hombre, como hermana en la lucha, a batallar para hacer hermosa y alegre la vida humana" (21).

Este ve además en la mujer cualidades que les son propias, aquellas que les da la virtud de ser femeninas, "los encantos del sexo". Ellas deben sumar a estas cualidades la "inteligencia" fruto del aprendizaje y del esfuerzo, porque en la labor de la perfección tienen un "delicado e interesante campo que desarrollar". Para Recabarren la educación y el cultivo de la inteligencia es una arma de triunfo en la lucha por la transformación social, por lo que ellas deben poseer esta doble condición ("mujer inteligente es doble belleza porque es mujer y porque es inteligente") porque la mujer "seduce, la mujer encanta, la mujer atrae y sugestiona cuando pone amor y abnegación...", de ahí que delega una importantísima tarea para los obreros ilustrados —en un tono muy paternalista—, el de hacer todo lo posible "para dotarla de inteligencia".

Estas virtudes femeninas, para el líder obrero, son

rasgos indispensables para el éxito de las tareas de organización, y de manera muy clara lo establece: "La mujer tiene virtudes y cualidades invencibles que el hombre no posee para alcanzar muchos progresos en la tarea de nuestra organización. Esas virtudes y cualidades son sus bellezas morales y físicas, su abnegación, el cariño que pone en acción, su seducción natural, sus atractivos femeninos".

Estas virtudes, que por cierto le corresponden a todas las mujeres en general, deben ser orientadas (el autor lo plantea de manera muy esperanzadora) para que con la "corrección" y "delicadeza" que correspondan produzcan, en corto tiempo, "magníficos progresos para el crecimiento de nuestras fuerzas revolucionarias" (22).

Como buen visionario, Luis Emilio Recabarren prevee el futuro de la mujer, y de manera muy poética nos lo dice:

"La mujer redimida, madre de la Humanidad también redimida.

La mujer intelectualmente hermosa, objeto de las caricias humanas, para que con su misma sangre de a sus hijos la perfección desde las entrañas.

El mañana es de las mujeres. Porque ella es la que mecerá en su seno los seres componentes de la Humanidad Futura, cuyo esplendor y divisamos y nos satisface siquiera concebirla.

Madre-mujer tu frente será el Sol futuro. Tus labios hablarán tierno cantando la Paz de los Hombres. Tu regazo será el lecho perfumado del Hombre creador de la nueva vida.

¡Nace pronto, pues!

El Socialismo es tu cuna". (23)

Resumiendo, se puede decir que Recabarren enfatiza las debilidades racionales de la mujer, constituyendo la educación su mayor debilidad. Esta posee virtudes, pero son de otra índole, espirituales: su abnegación, cariño, su belleza, que en una mujer educada se potenciarían, convirtiéndose en un factor decisivo para su redención y la de todos los proletarios.

#### NOTAS:

- (1) Kirwood, Julieta. LA FORMACION DE LA CONCIENCIA FEMENISTA EN CHILE, Material de discusión N° 7, 1980, FLACSO, p. 1.
- (2) La realidad social en la pampa salitrera hasta los años 1920-1925, se caracterizó por la absoluta falta de justicia social. Tanto hombres como mujeres no tenían derechos tales como previsión, salud y educación. De ahí que el logro de estos beneficios se convirtiera en una "bandera de lucha" de los obreros pampinos. Para mayor información, en especial sobre el sistema de contrata en la industria salitrera ver: LAS LIBRETAS DE TRABAJO EN LA PAMPA SALITRERA, En: Revista Camanchaca N° 3, 1987, pp. 16-19.
- (3) De Shazo, Peter. URBAN WORKERS AN LABOR UNIONS, IN CHILE 1920-1927. Citado por: Gaviola, Edda y otras. QUEREMOS VOTAR EN LAS PROXIMAS ELECCIONES. HISTORIA DEL MOVIMIENTO FEMENINO CHILENO 1913-1953, pp. 22-23.
- (4) Valdes Tagle, Elias. EL PROBLEMA OBRERO EN LAS SALITRERAS Y SU POSIBLE SOLUCION, Santiago-Chile, 1922, p. 14.
- (5) Paoletti, José. ¡CON FUEGO...! ¡CON FUEGO! (Cuento). En: Revista Salitre: Reencuentro, Añoranza, Realidad N° 1, p. 20.
- (6) Cruzat, Ximena. EL MOVIMIENTO MANCOMUNAL EN EL NORTE SALITRERO 1901-1907, Tomo I: El Movimiento Mancomunal: Organización y Funcionamiento, pp. 94-95. (Fotocopia)
- (7) Al respecto ver: Kirwood, Julieta. SER POJITA EN CHILE, LAS FEMINISTAS Y LOS PARTIDOS, Flacso, 1986.
- (8) Gaviola, Edda y otras; ob. cit., p. 31.
- (9) El Despertar de los Trabajadores, 18 abril 1913.
- (10) Gaviola, Edda y otras; ob. cit., p. 33.
- (11) González, Sergio. PROLEGOMENOS SOBRE LA COSMOVISION DE LOS OBREROS PAMPINOS DURANTE EL CICLO SALITRERO. En: Revista Camanchaca N° 4, 1987, p. 8.
- (12) Es conocida la importancia que le daban a la educación las organizaciones obreras (Mancomunales y Mutuales), como un instrumento emancipador sustancial. Para mayor información ver: Gómez M., Luis. LA VISION CULTURAL: EL VALOR DE LA EDUCACION, En: Revista Camanchaca N° 5, 1988, pp. 31-38.
- (13) El Azote, 21/9/1921. Citado por: Moulian, Tomás y Torres D., Isabel. CONCEPCION DE LA POLITICA E IDEAL MORAL EN LA PRENSA OBRERA 1919-1922, Documento de trabajo N° 336, 1987, FLACSO, p. 88.
- (14) El Azote, 4/8/1921. Ibid., p. 89.
- (15) Ver capítulo IV de este artículo: La visión de la mujer en Recabarren.
- (16) Moulian, Tomás y Torres D., Isabel; ob. cit., p. 102.
- (17) El Despertar de los Trabajadores, 13/julio/1912. Citado por: Gaviola, Edda y otras; ob. cit., p. 25.
- (18) Recabarren, Luis Emilio. RESPETO A LA MUJER, El Proletario, Tocopilla 23/5/1905; En: Recabarren. Escritos de Prensa, Tomo I, p. 147.
- (19) Recabarren, Luis Emilio. EL PRIMER ANIVERSARIO DEL CENTRO FEMENINO, El Despertar, Iquique 21/4/1914; En: ob. cit., Tomo III, pp. 25-26.
- (20) Recabarren, Luis Emilio. A TODAS LAS MUJERES, El Socialista, Valparaíso 21/8/1915; En: ob. cit., Tomo III, pp. 167-168.
- (21) Recabarren, Luis Emilio. LAS MUJERES DEBEN LUCHAR, El Socialista, Valparaíso 4/9/1915; En: ob. cit., Tomo III, pp. 169-170.
- (22) Recabarren, Luis Emilio. LA MISION DE LA MUJER EN LA FEDERACION, EL SOCIALISTA, Antofagasta 16/7/1920; En: ob. cit., Tomo IV, pp. 78-79.
- (23) Recabarren, Luis Emilio. FEMENINAS, El Despertar, Iquique 30/4/1914; En: ob. cit., Tomo III, p. 27-28.